

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

La enfermedad en las Cantigas de Alfonso X “El sabio”

Javier Angulo Cuesta ^{1,*}

¹ Oficina de Historia. Asociación Española de Urología (AEU).

² Departamento Clínico. Facultad de Ciencias Biomédicas y de la Salud.
Universidad Europea de Madrid (UEM).

* Correspondencia: javier.angulo@universidadeuropea.es

Resumen: Las Cantigas de Santa María son una extensa recopilación de poesías musicales escritas en galaico, dedicadas a loar los milagros de la Virgen María y atribuidas al rey Alfonso X de Castilla, apodado «El Sabio» (Toledo, 1221-Sevilla, 1284). Se analizan motivos y descripciones relacionados con actos médicos, y se destacan aquellas que hacen mención expresa a problemas genitourinarios. Analizamos también cómo se representa al físico en esta obra. Las Cantigas, producto de un fenómeno de masas del mundo cristiano, son una fuente de conocimiento importante sobre la vida en el medievo. Centradas en el culto mariano de la Plena Edad Media, las enfermedades humanas muestran personas que sufren y acuden a la Virgen María para su curación. Las Cantigas son una fuente de gran valor para conocer las dolencias médicas de la época.

Palabras Clave: Las Cantigas de Santa María, Rey Alfonso X, Enfermedad, Uroscopia, Mutilación genital, Cólico renal.

Abstract: The Cantigas de Santa María are an extensive compilation of musical poems written in Galician, dedicated to praising the miracles of the Virgin Mary and attributed to King Alfonso X of Castile. Motives and descriptions related to medical acts are analyzed, and those that expressly mention genitourinary problems are highlighted. We also analyze how the physician is represented in this work. The Cantigas, a product of a mass phenomenon in the Christian world, are an important source of knowledge about medieval life. Centered on the Marian cult of the Middle Ages, human illnesses show people who suffer and turn to the Virgin Mary for healing. The Cantigas are a source of great value for learning about the medical ailments of the time.

Cita del Artículo: Angulo Cuesta, J. La enfermedad en las Cantigas de Alfonso X “El sabio”. *Historia Urológica Hispánica*. 2024, Vol. 3; Art. 6.

Keywords: Las Cantigas de Santa María, King Alfonso X, Illness, Uroscopy, Genital mutilation, Renal colic.

Revisores del Artículo:

Ignacio Otero, Jaume Mercant.

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

1. La obra cultural del rey Alfonso X (1221-1284) de Castilla

Las Cantigas de Santa María es una obra escrita en galaico-portugués y en notación musical mensurada, procedente de la corte del rey Alfonso X (1221-1284), conocido como “el Sabio”. Se ha datado en la segunda mitad del siglo XIII (aproximadamente entre 1270 y 1282) [1]. Es una obra de gran belleza ilustrativa adornada con secuencias de seis viñetas profusamente. Se trata de una de las colecciones de canción monódica más importante de la literatura medieval occidental [2,3]. A diferencia de la temática profana

de los trovadores europeos coetáneos muestra un sentido religioso, más acorde con la música sacra de la época.

Las cuatrocientas veintisiete canciones que componen la obra están escritas en honor a la Virgen María y a menudo tratan de sus milagros. La devoción mariana se encontraba en auge en el siglo XIII y muchos estamentos participaban de ella, no solo eclesiásticos, sino también nobles y caballeros. El rey alentaba así a poetas y juglares para que dedicaran sus inspiraciones a la virgen y a promover su imagen como hacedora de todo bien.

Existen dudas sobre la autoría directa del rey Alfonso X, pero parece ampliamente admitida su participación como compositor en algunas de ellas [4]. De hecho, el rey conocía bien la lengua galaico-portuguesa, porque había pasado gran parte de su infancia en Allariz (Orense). Probablemente, las piezas personales del monarca sean aquellas relacionadas con su propia biografía, y el resto hayan sido creados por colaboradores integrantes de su corte poética presumiblemente en colaboración con el rey.

Las *Cantigas de Santa María* se consideran la obra cumbre lírica del rey sabio, y poseen un gran interés literario y musical, y a menudo han sido utilizadas para conocer el modo de vida y pensamiento medieval castellano del siglo XIII [5]. Otra obra lírica escrita por el rey Alfonso son las *Cantigas d'escarnho e maldizer* (poemas de escarnio y maldecir), también escritos en lengua galaico-portuguesa, de estilo burlesco y dirigidos contra quienes habían sido oponentes al futuro rey de Castilla. El *libro de los juegos* (libro del ajedrez, dados y tablas) fue encargado por el rey Alfonso entre 1252 y 1284. Consta de ciento cincuenta ilustraciones que muestran numerosos juegos importados de los reinos musulmanes. El original se encuentra en la biblioteca del Monasterio del Escorial (Figura 1).



Figura 1. Imagen del Libro de los Juegos que muestra al rey Alfonso X en su trono.

Alfonso X tuvo también participación en una amplia obra de carácter jurídico, histórico y científico [6]. Patrocinó, supervisó y posiblemente colaboró con un conjunto de intelectuales latinos, hebreos y musulmanes conocido como Escuela de Traductores de Toledo. Todos los manuscritos copiados en el escritorio de Alfonso X son volúmenes lujosos, de gran calidad caligráfica y con hermosas miniaturas. Estaban destinados a la clase noble y pudiente, que podía costear estos valiosos códices en lengua castellana. Los libros utilizados en universidades o estudios generales eran más sencillos y estaban escritos en latín, la lengua habitual de los letrados.

La producción de libros del escritorio regio es variada y trata muchos temas diferentes. Destaca la *Estoria de España*, primera obra escrita en romance que trata sobre la historia de España desde sus orígenes bíblicos y legendarios hasta la historia de Castilla bajo su predecesor Fernando III.

En el ámbito jurídico *Las Partidas* es la obra más ambiciosa de Alfonso X, compuesta entre 1256 y 1265, antes que las Cantigas de Santa María. Se dividen en siete partes, por lo que la obra también se conoce como *Las Siete Partidas*. Intentó ser un código jurídico para el reino de Castilla, que regulase la vida religiosa y civil, pero nunca fueron promulgadas en vida de Alfonso X al no llegarse a componer una edición definitiva. No obstante, las bases jurídicas que la componen se prolongaron durante siglos, y su influencia llega hasta nuestros días [7].

El Lapidario es otra de sus obras más importantes, que aúna el estudio de las propiedades de las piedras con la medicina y la astronomía, redactado hacia 1250. Se conserva en la Biblioteca de El Escorial. *El Picatrix*, otra de sus obras, es un tratado de magia. Otras abordan la astronomía, considerada entonces más importante incluso que la matemática. Entre ellas destacan *Libro del saber de astrología*, *Libro de la ochava esfera*, *Libro complido en los juizios de las estrellas* y *Libro de las cruces*. No menos importantes son *Las Tablas alfonsíes*, que informan del movimiento de los cuerpos celestes en Toledo desde la coronación del rey Alfonso en 1252 [8]. Sirvió como base de todas las efemérides que se publicaron en España y gozó de amplia difusión en toda Europa. Se emplearon las observaciones originales de *al-Zarkali*, astrónomo árabe cordobés del siglo XI, que fueron revisadas entre 1262 y 1272 en Toledo por los científicos judíos *Yehuda ben Moshe* e *Isaac ben Sid* [8,9].

2. Las Cantigas de Santa María: ejemplares, formatos y temáticas.

Las Cantigas de Santa María se considera la obra cumbre lírica del rey Alfonso, que posee gran interés desde los puntos de vista literario, musical e iconográfico (Figuras 2 y 3). Como ya se ha señalado, es una obra de inspiración mariana escrita en lengua galaico-portuguesa, que adopta el carácter de himno de loor a la Virgen. En varias de las narraciones aparece el monarca o sus familiares como los personajes protagonistas.



Figura 2. Cantiga 173, Códice Rico, Biblioteca de El Escorial (signatura T.j.1) fol. 230r.



Figura 3. Cantiga 173, Códice Rico, Biblioteca de El Escorial (signatura T.j.1) fol. 230v.

Consta de 427 poemas de métrica variada, a modo de canción con estribillo, que relatan acontecimientos milagrosos o sirven de alabanza a la Virgen. Se acompañan de la partitura musical. A partir de la cantiga cuatrocientos, el contenido se transforma en un calendario cristiano que refleja una serie de acontecimientos litúrgicos, generalmente celebraciones marianas.

Se conservan tan solo cuatro códices hermosamente ilustrados de las Cantigas de Santa María, con miniaturas góticas y procedentes todos ellos de la propia corte del rey Alfonso X [10]. Dos se encuentran hoy en la Biblioteca de El Escorial, el Códice Rico (T, signatura T.j.1) [Nota 1] y el Códice de los Músicos (E, signatura J.b.2) [Nota 2]; uno en la Biblioteca Nacional, el Códice Toledano (To, Ms.10069) [Nota 3]; y un cuarto en la Biblioteca de Florencia (BNCF), el Códice Florentino (F, Ms.BR.20) [Nota 4].

- El Códice Toledano se denomina así porque perteneció a la Catedral de Toledo hasta 1869. Carece de miniaturas. Consta de 160 hojas en pergamino escritas a dos columnas con letra francesa del siglo XIII. Contiene 100 cánticos, a los que se añadieron otras 22 composiciones.
- El Códice Rico contiene 194 cantigas con partitura de la música y figuras narrativas en más de mil miniaturas, dispuestas en 210 folios con seis viñetas cada uno, excepto la primera figura que lleva ocho.
- El código de Florencia contiene el texto de 104 cantigas, algunas de las cuales no aparecen en los otros códices. Está claramente incompleto al faltar estrofas, viñetas y con líneas de notas musicales en blanco.
- El Códice de los Músicos, también llamado Códice Príncipe es el más completo. Sus 361 hojas de pergamino, escritas también a dos columnas con letra francesa del siglo XIII, contienen introducción, prólogo y 406 cantigas ilustradas con 40 miniaturas y notación musical. Nueve cantigas aparecen repetidas con diferencias sutiles.

Según Walter Mettmann (1926-2011), profesor del Seminario de Filología Románica de la Universidad de Münster, hubo tres etapas en la elaboración de las Cantigas de Santa María [11]. Primero se elaboró una colección de cien cantigas que habría contenido introducción y prólogo. Las composiciones se juntarían en grupos de diez, y la última cantiga de cada grupo sería de loor. Este código, una especie de código previo al código Toledano se habría perdido, y el que se conserva es una copia tardía del mismo [12].

Seguidamente, tras concluir la primera colección, se decidió duplicar el número de cantigas y confeccionar un código ilustrado, probablemente el Códice Rico, que pretendía alcanzar doscientas canciones. Se rediseñó el material de forma que los números 5, 15, 25 (y así sucesivamente) fueran poemas largos que se adornaban con dos páginas de miniaturas en lugar de una sola. El paso siguiente en este proceso productivo probablemente fuera aumentar el número al doble para llegar a 400 cantigas, intención con

la que nació el Códice Florentino que quedó incompleto. Finalmente, el Códice Rico y el Códice Florentino sirvieron como modelo para confeccionar el Códice de los Músicos, obra amplia pero más modesta que siguió un orden numérico muy similar al del Códice Rico. Teniendo en cuenta que los últimos acontecimientos narrados en la obra se corresponden a hechos sucedidos en 1280 y 1281 (cantigas 393 y 386, respectivamente) es muy probable que el proceso de producción de las Cantigas de Santa María en sus diferentes formatos durase entre 1270 y 1282 [11,12].

La lengua de las cantigas es coloquial, y emplea frases y refranes que todavía sobreviven en la lengua gallega actual. La métrica de sus versos es muy variada, y ronda entre cuatro y dieciséis sílabas. Las irregularidades rítmicas se ajustan a las estructuras musicales. Alfonso X reunió intérpretes y compositores que formaron parte de la corte [5]. En algunas ilustraciones de las Cantigas el rey aparece rodeado de estos personajes.

Sus melodías están tomadas de la monodia gregoriana, de la lírica popular y de las canciones de los trovadores, y adoptan en su mayoría la forma de rondó, con un estribillo o bordón musical que se repite tras las glosas. Se ilustran variados instrumentos de época, entre los que destacan *organistrum*, salterio, laúd, viola de arco, dulzaina, rebec, cítara, arpa, trompa, trompeta, castañuelas y cornamusas [13].



Figura 4. Imagen del Libro de los Músicos que muestra al rey Alfonso X con su corte.

Las Cantigas sirven también para conocer los detalles del modo de vida y pensamiento de la sociedad cortesana, su vestimenta y costumbres. Nos dan una idea de las preocupaciones de aquella época: la paternidad, el embarazo, el parto y la enfermedad, entre otros. Este último punto resulta de gran importancia, porque no existen muchos documentos médicos de la

época y menos documentos sociales que nos permitan entender el proceso de enfermar y cómo afectaba la vida de las personas en la Edad Media [14].

3. Aspectos biográficos del rey Alfonso X (1221-1284)

Alfonso X de Castilla, nació en Toledo y falleció en Sevilla. Reinó Castilla y los demás reinos intitutados entre 1252 y 1284. Sucedió a su padre Fernando III “el Santo” (1199-1252) y entre sus principales hitos destaca reanudar la ofensiva contra los musulmanes, conquistando Jerez en 1253 y Cádiz en torno a 1262. Aparte de estos logros militares, en 1264 hizo frente a una revuelta de los mudéjares de Murcia y del valle del Guadalquivir, y en 1273 fundó el Concejo de la Mesta que reunía a los pastores de Castilla y León en una asociación de carácter ibérico. Aspiró sin éxito al trono del Sacro Imperio Romano Germánico, por ser hijo de Beatriz de Suabia (c. 1205-1235) [8]. En cuanto a los aspectos administrativos del reino, reformó la moneda y la hacienda, y practicó una beneficiosa política económica concediendo numerosas ferias. Se le reconoció como rey de Castilla y León, y también como rey de Andalucía.

Los últimos años de su reinado fueron especialmente sombríos debido a un conflicto de sucesión provocado por la muerte prematura de su primogénito, Fernando de la Cerda, que desembocó en la rebelión de su hijo el infante Sancho con la mayoría de la nobleza. Alfonso murió en Sevilla durante el transcurso de estas revueltas tras desheredar a su hijo, quien le calificó de “loco” y “leproso” [15]. Alfonso fue un rey muy especial. En reconocimiento a su carácter erudito y a su gran pasión por la astronomía, que le llevó a unificar los calendarios y a conocer la duración del día y de la noche, en 1935 se bautizó en su honor el cráter lunar *Alphonsus* [16].

4. Las enfermedades del rey Alfonso y Las Cantigas, talismán de estado

La estrecha conexión entre el rey Alfonso X de Castilla y las Cantigas de Santa María, evidencia que el rey sufrió importantes enfermedades, algunas de las cuales se hicieron crónicas, y le causaron gran sufrimiento [15]. Se ha sugerido que estos padecimientos generasen desequilibrios y trastornos emocionales que en ocasiones pueden haber influido en decisiones drásticas, alejándose del carácter de humanista tolerante que la historia y las obras del monarca nos han transmitido.

Primogénito de diez hermanos juró su cargo de heredero el 21 de marzo de 1222 en la ciudad de Burgos. Seguramente fue su madre quien le transmitió el gusto por el arte y la cultura. En la corte de Toledo se rodeó siempre de intelectuales, lo que acrecentó este deseo de sabiduría. Otra persona muy influyente en el carácter real fue su amor juvenil, Doña Mayor Guillén de Guzmán (1205-1262) con quien engendró fuera del matrimonio real a su hija Beatriz (c. 1243-1303), que le acompañó de por vida. En 1249 contrajo matrimonio en la ciudad de Valladolid con Violante de Aragón (1236-1301), hija de Jaime I “el Conquistador” (1208-1276). Con ella tuvo

once hijos, aunque no dejó de verse con Mayor Guillén de Guzmán y con otras damas [8].

Algunos autores han insinuado el carácter bipolar del rey Alfonso X y un posible cuadro depresivo propio de una personalidad de grandes contrastes, alternando etapas de gran actividad con otras de severa desganancia [15]. La euforia e irritabilidad colérica, alternando con momentos de tristeza y melancolía podrían haberse acrecentado desde la muerte de su primogénito Fernando de la Cerda en 1275, generando esta idea de su posible trastorno bipolar y que su hijo Sancho utilizó para tildarle de “loco”, aprovechando el hecho bien conocido de que era implacable con sus enemigos, como demuestra que mandase ejecutar a dos de sus hermanos, Fadrique y Henrique, junto con el noble Simón Ruiz por una conspiración.

Nunca llegó a ser un rey fuerte y respetado, como su padre Fernando III o como su suegro Jaime I de Aragón. De hecho, además de las guerras con Granada, tuvo importantes revueltas, incluso de los propios nobles. Entre ellas destaca la rebelión de 1272 que le llevó a hacer importantes concesiones y renunciar a su sueño de unificar jurídicamente sus dominios, deseo plasmado en *Las Siete Partidas* que no pudo aplicar. Según palabras del jesuita historiador Juan de Mariana (1536-1624) [17]:

“Don Alfonso, rey de Castilla, era persona de alto ingenio, pero poco recatado: sus orejas soberbias, su lengua desenfrenada, más a propósito para las letras que para el gobierno de los vasallos. Contemplaba el cielo y miraba las estrellas, mas en el entretanto perdió la tierra y el reino.” (Historia General de España, 1601).

Es muy probable que alguno de sus desequilibrios se debiera a sus numerosas enfermedades que le causaron mucho sufrimiento [15]. En 1269 el *Llibre dels feyts* de Jaime I describe que el rey catalano-aragonés y su médico acudieron al cuidado de su yerno que habría sufrido la coxa de un caballo que le hirió gravemente en su rostro. Se ha dado por hecho que esta terrible patada fuese el origen de una fractura facial que originase una sinusitis recurrente con fístula supurativa que fuese el origen de graves dolores, que las crónicas confirman el rey sufría periódicamente y explicasen los ataques de ira. Incluso se ha aventurado que esta enfermedad cronicada pudo originar un cáncer facial en el antro maxilar con afectación orbitaria, y que conllevara la deformidad por la que su hijo Sancho le insultó despectivamente como leproso [15].

Así mismo, sabemos que el rey padecía hidropesía por probable insuficiencia cardíaca que generaba graves edemas, que le producían desprenimiento de la piel de las piernas tumefactas y supuración recurrente. Todo ello empeoraba con las obligadas cabalgaduras [10,14]. Por si fuera poco, sabemos que el rey Alfonso padeció fiebre terciana recurrente, seguramente una malaria que producía fiebre recurrente palúdica (Figura 5). Las afecciones reales mencionadas se recogen en las siguientes [18]:

- La Cantiga 209 relata la milagrosa curación del monarca en Vitoria mediante la colocación del libro de Las Cantigas de Santa María sobre su cuerpo: *“como el Rey don Alfonso de Castela adoeceu en Bitoria e ouv’uha door tan grande que coidaron que morresse ende, e poseronlle de suso o libro das Cantigas de Santa Maria, e foi guarido”*.

*Ca ña door me fillou i atal
que éu ben cuidava que éra mortal,
e braadava: “Santa María, val,
e por ta vertud’ aqueste mal desfaz.”
Muito faz grand’ éro, e en tórto jaz...*

*E os físicos mandavan-me pōer
panos caentes, mas nono quix fazer,
mas mandei o Livro dela aduzer;
e poséron-mio, e lógo jov’ en paz,
que non braadei nen sentí nulla ren
da door, mas sentí-me lógo mui ben;
e dei ende graças a ela porên,
ca tenno ben que de méu mal lle despraz.*

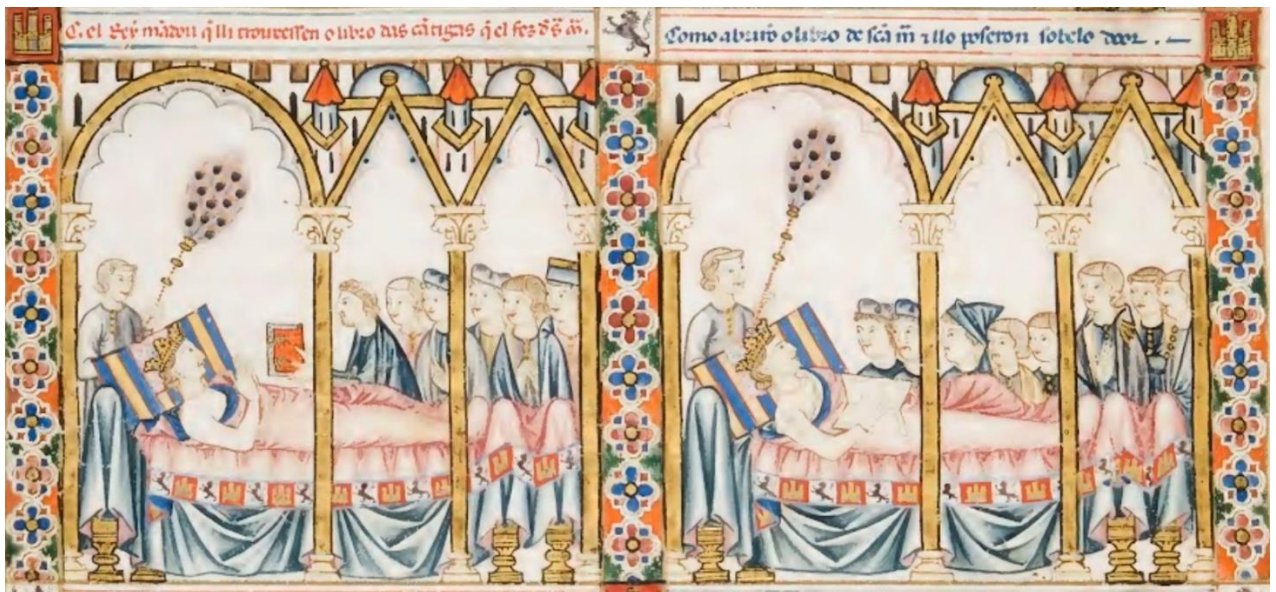


Figura 5. Imagen del Códice Florentino que muestra la milagrosa curación del rey.

- La Cantiga 235 recoge la curación de su fiebre terciana en Montpellier y Requena, *“tan mal que pensaban se moría”* pero la virgen le *“sanó de aquella enfermedad”*. *“Esta é como Santa Maria deu saude al rey don Alfonso quando foi en Valladolid enfermo que foi yugado por morto”*.
- La Cantiga 279 habla de *“descarga purulenta y fiebre”* y *“como el rey pidió mercee a Santa Maria que o guarecesse du a grand’ enfermidade que avia; e ela, como sennor poderosa, guarecé-o”*.
- La Cantiga 367 cuenta la *“descarga purulenta en las piernas”*, que *“se hincharon tanto que no le cabían en las calzas y no le dejaban caminar ni cabalgar”* cuando acudió a visitar una iglesia en construcción en Andalucía. Prosiguió su viaje

por mar hacia Santa María do Porto y al llegar a su destino acudió a postrarse ante la Virgen y las piernas se le deshincharon.

El motivo principal de esta divulgación de las enfermedades reales pudo ser desvelar bulos y comentarios maledicentes relativos a la mala salud del monarca, que con inteligencia supo convertir en mitos de una salud sobrenatural cargada de curaciones y obras milagrosas de la Virgen María. De esta forma, la propia devoción real por la Virgen se convirtió en una especie de salvoconducto personal de salud para el monarca, evitando todo tipo de habladurías. Así, el libro que acompañaba siempre al rey se convirtió en objeto de devoción y en talismán de su maltrecha salud. Además, al monarca no le faltaron motivos para considerar al libro milagroso, puesto que varios familiares del rey también se beneficiaron de su poder protector:

- La Cantiga 122 narra que la Virgen resucita a Berenguela, hija de Fernando III.
- La Cantiga 221 relata la protección de la Virgen a Fernando III, progenitor de Alfonso, aliviado de una grave enfermedad que padecía de niño.
- La Cantiga 252 relata la curación de Beatriz de Suabia, madre del rey Alfonso.
- La Cantiga 257 narra cómo Alfonso X recibe en una arqueta con forma de templete las reliquias marianas, como muestra de la más que privilegiada relación del monarca con la Virgen María.

La enfermedad sirve en esta obra como contrapunto al poder sanador mariano, pero también como marca de identidad del rey Alfonso y de su entorno más cercano. Un rey enfermo y débil necesitaba de un poder protector sobrenatural que evite una crítica, que fácilmente podría desembocar en conflictos. Posiblemente por ello esta obra era tan importante para el rey, incluso ideológicamente. Su implicación personal en la realización de la misma puede entenderse fácilmente bajo esta perspectiva.

5. Otras enfermedades en Las Cantigas, una obra única para entender la realidad sanitaria medieval

A lo largo de esta obra pueden identificarse numerosos motivos y descripciones relacionados con el acto médico. Generalmente las enfermedades representadas producen estigmas visibles de enfermedad y sufrimiento, que causan rechazo y señalan al enfermo como una persona maldita a excluir. La acción mariana que resulta curativa supone la reinserción social del individuo enfermo [18,19]. En cierto modo el privilegio real de ser sanado se comparte por todos aquellos que padecen trastornos estigmatizadores. El Códice Rico y el Códice Florentino, aunque este último está incompleto e inacabado, son los que muestran mejores ilustraciones.

El rey Alfonso empleó Las Cantigas de Santa María y el propio culto mariano como un elemento de poder “mágico” que permitía su mantenimiento como figura apta para reinar, a pesar de todos los procesos mórbidos que padecía, incluso su propia deformidad facial. Lógicamente la

virtud mariana no podía actuar exclusivamente sobre el rey y su familia, sino que debía compartirse por todo súbdito visiblemente enfermo y mal-dito.

En este sentido, aparte de las enfermedades señaladas del propio monarca, Las Cantigas muestran impresionantes ejemplos de afecciones terribles que el pueblo padecía, independientemente de su condición. Frailes, vasallos, nobles y pobres quedaban igualados por el sufrimiento de la enfermedad. El ente mórbido suele aparecer como un estigma, que se representa mutilador y desagradable. Las señales de la enfermedad son el prolegómeno de un daño con el que el enfermo debía acabar sus días de manera indigna. Por ello el fenómeno de la curación es aún más loable, porque restaura la dignidad al ser que la ha perdido por padecer la enfermedad.

La curación milagrosa es científicamente inexplicable y por eso el médico, el físico, siempre se muestra como un ser que no da la talla, un personaje de gran boato y fastuosidad en sus vestiduras, en su botica, en su casa. Los enfermos de diferente sexo y condición acuden en tropel para ser diagnosticados y pronosticados a través de la uroscopia, el acto médico por excelencia en la iconografía de la Edad Media (Figura 6) [21].



Figura 6. La uroscopia y la botica del médico medieval. Cantiga 88, Códice Rico, fol. 129v.

Cada paciente porta su redoma en elegante cesta, propia para la ocasión tan trascendente. Los medicamentos guardados en hermosos albarellos y la vestidura del físico de capa larga son señal de su riqueza y alto rango social. En esta Cantiga 88 el médico rico y famoso decide convertirse en un monje, aceptando la devoción de la Virgen María como la verdadera y única medicina sanadora. Abandona su riqueza y vida de éxito para tomar votos. Ningún otro símil puede ser más contundente.

El elemento terapéutico mas curioso representado en las Cantigas de Santa María no son los compuestos medicamentosos, sino la propia leche de la Virgen María. Las Cantigas de Santa María muestran la sanación más difícil vinculada a la *Virgo lactans* en dos episodios [20]. Uno es la Cantiga 54 en la que un monje ha fallecido por una neoplasia de garganta que se extiende a la cara y provocan tumefacción, dolor y hedor cadavérico. A pesar de estar amortajado la virgen rocía su leche en la cara del monje y lo resucita. El mismo recurso se utiliza para curar a un leproso en la Cantiga 93. En ambas ocasiones la Virgen es acompañada por un ángel (Figura 7).



Figura 7. La leche de la Virgen resucita a un fraile y cura su terrible dolencia en la Cantiga 54. Cura también a un leproso lujurioso en la Cantiga 93.

Siglos después de la realización de las Cantigas de Santa María, la resurrección de un monje cisterciense tras recibir en la boca leche de la propia Virgen aparece en el Cancionero de Úbeda (1588) [22]. El culto a la Virgen de la Leche está muy vinculada a la lactación de San Bernardo (*Lactatio Bernardi*) muy presente en la historia del arte desde el siglo XIII, difundida especialmente en nuestro país. El joven monje Bernardo de Claraval se puso a rezar ante una imagen de la Virgen hasta quedarse dormido, y en sueños se le apareció la Virgen que le otorgó el don de la elocuencia al ponerle en la boca leche de su propio pecho [23].

Otras enfermedades que generan estigma y exclusión social aparecen representadas en las Cantigas de Santa María. Son principalmente el ergotismo o “fuego de San Marcial” (Cantiga 91), que en la corona de Aragón se llamaba “fuego de san Antonio” o “foc de sant Antoni”, la lepra o “gafeen” (Cantiga 93), la sarna o “mal de la araña” (Cantiga 225), la escrofulodermia (Cantiga 321) y la erisipela (Cantiga 346) [18,20]. El deseo lujurioso se considera base principal de estos males. La enfermedad es el castigo por ese pecado. Podría considerarse un contacto íntimo como base de la sarna, pero realmente hoy sabemos que la lujuria no causa este tipo de males.

Respecto al fuego de San Marcial, en el santuario de Soissons (Aisne, Francia) sucedió una intoxicación masiva debida a un hongo, el cornezuelo del centeno (*Claviceps purpurea*), productor de una sustancia tóxica: la ergotamina. La infección del cereal por ese hongo de aspecto negruzco generaba en el pan altas dosis del agente vasoactivo que consumido durante largos periodos producía la necrosis de partes acras de las extremidades (Figura 8). Esta plaga por intoxicación alimentaria se extendió por Europa y afectó ampliamente el cereal de Castilla. La explicación científica al mal necrotizante de manos y piernas era completamente desconocida, por lo que se identificó como un castigo al pecado y se interpretó como fuego del infierno [24]. Los efectos mejoraban al dejar de consumir la toxina, por lo que el peregrinaje a Santiago de Compostela llevaba a la curación aparentemente milagrosa en las fases incipientes (Cantiga 91).



Figura 8. Mendigos mutilados enfermos de fuego de San Marcial. Códice Rico, Cantiga 91.

La escrofulodermia, una forma de tuberculosis cutánea, es otra enfermedad que causaba exclusión social. Los conocidos “lamparones” que afectaban el cuello de estos pacientes al formar abscesos, fístulas y cicatrices era la marca del proceso. Se consideraba que esta enfermedad podía curarse por el “toque real”, los reyes de Francia y de Inglaterra ejercían este tipo de rituales sanadores. La Cantiga 321 muestra como la madre de una niña que sufría esta enfermedad la lleva ante el rey Alfonso. Este niega tener la potestad de curarla, pero le remite a la Virgen para que lo haga. De esta forma Alfonso deja claro que ella tiene más poder que el propio rey. Realmente en Castilla nunca se llevó a cabo la práctica del toque real [25]. Posiblemente se deba a que la monarquía castellana se basaba en el caudillaje militar y no necesitaba refrendo milagroso alguno. Por el contrario, en Francia e Inglaterra los monarcas reinaban por designio divino, por lo que el poder taumatúrgico servía para consolidar el mérito real.

6. La enfermedad urinaria y genital en Las Cantigas

Como no podía ser menos, las Cantigas de Santa María también muestran enfermedades urológicas. La Cantiga 173 (Figuras 2 y 3) trata sobre la sanación de un caso de “mal de piedra”, en el que un paciente busca ayuda del médico para apaciguar su dolor por *colica renal*. Por intercesión mariana se produce la milagrosa expulsión espontánea nocturna y sin dolor de una piedra del tamaño de una castaña (Figura 9). El médico consultado aparece también con redoma en mano rodeado de su impresionante y reluciente farmacia, y de su colección de libros. El uso de agentes medicamentosos para facilitar la expulsión litiasica era empleado durante la Edad Media. De nuevo el médico se muestra como un personaje de lujosas vestiduras y alto rango social, rodeado de libros y albarelos, pero con limitado poder.



Figura 9. Consulta médica y expulsión de litiasis urinaria en la Cantiga 173, Códice Rico.

Relacionada también con la sexualidad, la Cantiga 105 presenta una curiosa intervención quirúrgica, una reconstrucción genital realizada por mujeres musulmanas a una dama que ha sido mutilada por su propio marido (Figura 10). La doncella había prometido a Santa María guardar su virginidad, pero sus padres la obligaron a casarse. El marido enloquecido mutiló sus genitales con un cuchillo. Se representa a la paciente en posición de litotomía siendo intervenida por una cirujana musulmana rodeada de un grupo de cuidadoras parteras que realizan la reconstrucción genital [26]. Se trata de una terrible historia de mal trato sexual.



Figura 10. Mujeres con atuendo musulmán que reparan la mutilación genital, Cantiga 105.

Así pasaron por lo menos un año, / de manera que él nunca pudo hacer / nada con la doncella. Por eso, le hizo tanto daño / que casi la mata, / pues a traición le dio con un cuchillo / en tal lugar, que vergüenza me da / Piedad y compasión y nobleza...

El decirlo, pues fue tal despropósito, / que no se puede contar, / y cuantos médicos había de allí a Pisa / no pudieron cerrarle la llaga. / Sobre esto se quejó y un obispo / que llamaban Bonifacio mandó averiguar (los hechos), / Piedad y compasión y nobleza...

Pero una vez más las sanadoras que practican la intervención no consiguen que cierre la herida. Todos los participantes en la historia fueron castigados por el fuego de San Marcial, incluyendo a las cirujanas, al marido maltratador y a la propia doncella que ofreció su virginidad. Finalmente, la intercesión de la Virgen salva a todos los implicados por igual. El desenlace no deja de ser sorprendente a nuestros ojos de hoy. Solo se entiende desde una perspectiva misógina cruel en la que un marido podría disponer a su antojo de su esposa [27]. También resulta sorprendente que las mujeres y musulmanas que intentaron la cirugía reparadora, sufran el mismo castigo. Solo la Virgen María tiene la verdadera potestad de sanar.

Otras algunas cantigas hacen mención expresa a problemas relacionados con hábitos lujuriosos. La cantiga 93 trata sobre la lepra que cubre de puntos el cuerpo y provoca un ardor sexual desenfrenado. Este caso ya se mencionó al comentar la capacidad curativa de la leche de la Virgen (Figura 7). El que la lujuria sea el resultado, y no la causa, del proceso mórbido sugiere una predeterminación por padecer la enfermedad, como si las personas que enferman no pudieran escapar a su destino. En la Cantiga 225 se presenta un clérigo lujurioso infestado por un arácnido que viajó entre su cuero y la carne hacia la punta de un dedo. Con la oración a la Virgen el insecto sale al rascarse debajo de una uña. El clérigo abandonó también su actitud lujuriosa. El agente causal de la sarna fue descrito por el médico andalusí Ibn Zuhr (1091-1162), que observó cómo el agente de la sarna, el diminuto arácnido *sarcoptes scabiei*, puede verse al salir de la piel con una determinada luz solar [28].

7. Conclusión

Las Cantigas son el producto de un fenómeno de masas del mundo cristiano, centrado en el culto mariano de la Plena Edad Media. Se presentan las enfermedades humanas bajo el prisma cultural y político del siglo XIII en Castilla. Las historias muestran personas que, sufriendo algún quebranto de salud, acuden a la Virgen María para su curación. Este pensamiento se conoce con el término de "iatroteología". El rey Alfonso es uno de sus beneficiados, lo que utiliza como recurso político para mejorar su imagen a través del culto mariano y el resultante fortalecimiento de su maltrecha salud. Las Cantigas son una fuente de gran valor para conocer las dolencias médicas de la época, la imagen social del médico y la uroscopia como herramienta diagnóstica principal en pleno vigor.

Contribución de los autores: Diseño; metodología, adquisición de datos; escritura y preparación del manuscrito; revisión/edición del manuscrito; revisión del texto; supervisión del estudio (J.A.C.). El autor ha leído y está de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Intitulatio: Don Alfonso, rey de Castilla, / de Toledo, de León / y también desde Compostela / hasta el reino de Aragón; / de Córdoba, de Jaén, / asimismo de Sevilla / y de Murcia, donde mucho bien / le hizo Dios, por lo que supe; / del Algarve, que ganó / a los musulmanes para inculcar nuestra fe; / y que también pobló Badajoz / que reino es / muy antiguo, y que arrebató / a los musulmanes / Niebla y Jerez, / Vejer (de la Frontera), Medina (Sidonia) conquistó / y Alcalá (de los Gazules) en otra ocasión, / y que de los Romanos Rey / y señor es por derecho, / este libro, como encontré, / hizo en honor y alabanza / de la Virgen Santa María, / que es Madre de Dios, / en quien él mucho confía; / por eso, de sus milagros / hizo cantares y melodías / gustosos de cantar, / todos de sendos temas, / como aquí podéis encontrar.

Notas

1. Biblioteca de El Escorial, <https://rbme.patrimonionacional.es/s/rbme/item/11337#?xywh=-4561%2C-1%2C12865%2C5616&cv>= Códice Rico
2. Biblioteca de El Escorial, <https://rbme.patrimonionacional.es/s/rbme/item/11338#?xywh=3481%2C0%2C10139%2C4426&cv>= Códice de los Músicos.
3. Biblioteca Nacional (BNE), <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000018650> Códice Toledano.
4. Biblioteca Nacional Central de Florencia (BNCF), <https://archive.org/details/b.-r.-20/page/n215/mode/1up> Códice Florentino.

Bibliografía

1. Deyermond, A.D. Historia de la literatura española, vol. 1: La Edad Media, Barcelona, Ariel, 1973.
2. Anglés Palmiés, H. La música de las «Cantigas de Santa María», del rey Alfonso X el Sabio, 4 vols. Barcelona, 1943-1964.
3. Ribera Tarragó, J. La música de las «Cantigas»: estudio sobre su origen y naturaleza, con reproducciones fotográficas del texto y transcripción moderna, Madrid, 1922.
4. Snow, J. The Poetry of Alfonso X, el Sabio, a critical bibliography. DS Brewer, London, 1977.
5. Fernández Fernández, L. El Scriptorium alfonsí: coordenadas de estudio. En Elvira Fidalgo (Ed). Alfonso X el Sabio: cronista y protagonista de su tiempo. Cilengua. San Millán de la Cogolla, 2020.
6. Fernández-Ordóñez, I. El taller historiográfico alfonsí. La Estoria de España y la General estoria en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio. En J. Montoya y A. Rodríguez (coords.). El Scriptorium alfonsí: de los Libros de Astrología a las «Cantigas de Santa María», Madrid, Fundación Universidad Complutense, 1999.
7. Alvar, C. "Puso el lengua romance todos los derechos": Alfonso legislador. En: Elvira Fidalgo (Ed). Alfonso X el Sabio: cronista y protagonista de su tiempo. Cilengua. San Millán de la Cogolla, 2020.
8. Doubleday, S.R. The wise King. A Christian prince, Muslim Spain and the birth of the Renaissance. Basic Books. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría de Estado de Cultura, New York, 2015.
9. D'Agostino, A. Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH. Patrizia Botta, Aviva Garribba, María Luisa Cerrón Puga, Debora Vaccari (coords), Vol. 2, págs. 60-67, 2012.

10. Alonso Morais, A. Los códices de las Cantigas de Santa María. En Elvira Fidalgo (Ed). Alfonso X el Sabio: cronista y protagonista de su tiempo. Cilengua. San Millán de la Cogolla, 2020.
11. Mettmann, W. Alfonso X el Sabio: Cantigas de Santa Maria, Clásicos Castalia, Madrid, 1986–1989.
12. Chico Picaza, M.V. Edición/es y función/es de un manuscrito del siglo xiii: el caso de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio. Titivillius 2015; 1: 27-44.
13. Ribera Tarragó, J. La música de las cantigas: estudio sobre su origen y naturaleza, con reproducciones fotográficas del texto y transcripción moderna, Madrid, 1922.
14. Morente, M. La enfermedad en tiempos de Alfonso X el Sabio. En Elvira Fidalgo (Ed). Alfonso X el Sabio: cronista y protagonista de su tiempo. Cilengua. San Millán de la Cogolla, 2020.
15. Lupión Cruz, E. Aspectos sicosomáticos de la patobiografía de Alfonso X “El Sabio”. Actual Med. 2021; 106: 303-311.
16. Cocks Elijah, E.; Cocks Josiah. Who is who on the Moon: A biographical dictionary of lunar nomenclature. Tudor Publishers, Greensboro, North Carolina, 1995.
17. Ferrás García, I.B. La Historia general de España de Juan de Mariana y su relación con la Edad Media. Historiografías 2020; 21: 97-115.
18. Romani, J.; Sierra, X.; Casson, A. Análisis de la enfermedad dermatológica en 8 Cantigas de Santa María del Rey Alfonso X el Sabio. Parte II: mutilación genital, escrofulodermia, sarna, erisipela y los males del Rey Alfonso. Actas Dermosifiliogr. 2016; 107: 661-665.
19. Morente-Parra, M. La imagen de la lepra en las Cantigas de Santa maría de Alfonso X el Sabio. Anales de Historia del Arte. 2007; 17: 25-45.
20. Romani, J.; Sierra, X.; Casson, A. Análisis de la enfermedad dermatológica en 8 Cantigas de Santa María del Rey Alfonso X el Sabio. Parte I: introducción, el monje resucitado “lac virginis”, el ergotismo y la lepra. Actas Dermosifiliogr. 2016; 107: 572-576.
21. González Hernando, I. “Uroscopia”. Base de datos digital de iconografía medieval. Universidad Complutense de Madrid. <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/uroscopia> (Último acceso 30-julio-2024).
22. Lopez de Ubeda, J. Cancionero y vergel de flores de divinas. Alcalá de Henares, 1588.
23. Aubé, P. Saint Bernard de Clairvaux, Fayard, Paris, 2003.
24. Martín-Asón, M.L. El fuego de San Marcial y el fuego de San Antón en el contexto del arte medieval. Anuario del Arte. 2010; 22: 9-29.
25. Duarte, I. La pretendida curación de la escrófula por el toque del rey. Rev. Chilena Infectol. 2014; 31: 459-467.
26. González Hernando, I. Abrir para comprender. Titivillius 2016; 2: 27-55.
27. Carré, A. El cuerpo de las mujeres: medicina y literatura en la Baja Edad Media. ARENAL 1996; 3: 75-90.
28. Angulo, J.C; Czesniewski, J.; Sánchez García, M.; Gómez González, B.; Abad López, P.; Sánchez Martín, F.; Linares Quevedo, A.I. El contenido urológico del el Kitab al-Taysir de Ibn Zuhr (Avenzoar, 1092-1162). Historia Urológica Hispánica 2023; 2: 37-58.